

5) HISTORIA

J. J. Polo Rubio, *Jaime Jimeno de Lobera (1580-1594), organizador de la diócesis de Teruel* (Zaragoza: Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja 1987) 196 pp.

Nos encontramos ante un trabajo de tesis doctoral en Teología que el autor, avezado ya a estas tareas de investigación, defendió en la Universidad de Navarra en 1984. Se trata, por tanto, de una monografía documentada del Dr. Polo, quien en los últimos cinco años ha publicado otros artículos en revistas relacionados más o menos con la misma materia: «La Iglesia de Teruel en el pontificado de Jaime Jimeno de Lobera (1580-1594)», «Personajes eclesiásticos turolenses del siglo XVI y XVII», «El primer Sínodo de la diócesis de Teruel (1579)», «El proceso de limpieza de sangre de don Fernando Valdés Llano».

El personaje del que nuevamente se trata merece nuestra atención. Es una figura desconocida, no obstante haber sido en su tiempo, además de obispo, virrey de Aragón. Pero si como tal virrey puede pasar un tanto desapercibido, no ocurre lo mismo por su actuación como obispo. Fue él quien puso en marcha la recién creada diócesis de Teruel, superando para ello no pocas dificultades. Presidió y dirigió uno de los sínodos más importantes de la historia eclesiástica turolense. Organizó el cabildo catedralicio. Construyó el palacio episcopal. Su impulso fecundo y vivificante llegó hasta el último rincón de la diócesis.

Sobre su personalidad y su actividad pastoral abunda gran cantidad de documentos inéditos, que el autor ha tenido que ir recogiendo por los archivos de la ciudad y diócesis de Teruel, en los de Zaragoza, Madrid y Roma, seleccionándolos y clasificándolos para su mejor conocimiento. Parte de ellos los ofrece al final de la obra en una Apéndice documental, que consta de 25 con reproducción facsimil de alguno de ellos. Es una obra, pues, de primera mano, elaborada con rigor científico y perfecta metodología.

Tras el primer capítulo, que dedica a presentarnos los datos biográficos del obispo Jimeno, sus años de formación y ministerio sacerdotal, sus primeras actividades como obispo de Teruel y la efemérides de su oficio de virrey de Aragón; y tras el segundo, donde habla de la creación de la nueva diócesis y de las dificultades que se tuvieron que superar —todo ello necesario para el encuadre del tema más fundamental—, entra a fondo en la materia, estudiando, en el tercer capítulo, el sínodo de 1588: convocatoria y asistentes, diario que se lleva, nombramientos, normas disciplinares que se establecen, repercusiones y aún protestas a que dio lugar, por ejemplo, en la misma Comunidad de Teruel. En los capítulos cuarto y quinto trata de las relaciones, siempre delicadas, que hubo entre el obispo y el cabildo así como de la labor pastoral que aquél fue llevando en la diócesis. Interesante el apartado que dedica el autor al ideal de reforma tridentina que se propuso llevar a cabo el prelado, a la cura de almas a la que él mismo se dedica, su visita «ad limina», el interés humanista que muestra por el arte y la literatura. Después del Apéndice documental, da a conocer las Fuentes y la Bibliografía que le han servido de base, a nuestro parecer selecta y acomodada. Siguen los Indices de personas y lugares. Una serie de fotografías y de ilustraciones aligeran y esclarecen la lectura del texto.

Como indicamos, se trata de un trabajo de tesis doctoral, técnicamente

bien construido, escueto en la cita y en la relación, sin más que lo necesario para darnos la idea de la vida y obra del personaje. Pudiera desearse la ampliación de algunos temas y de algo que nos dijera más de ese hombre «interior» que fuera el personaje. Lo deja entrever en el cap. V y tal vez no existan o no haya podido encontrar otras referencias al respecto. Otro caso es el que se refiere a su gobierno como virrey de Aragón, oficio en el que tan complicado se vio el obispo, naturalmente sin pretenderlo. No dejan de ser suficientes las noticias y el estudio conclusivo que se presentan. Quizás el autor —y en esto merece alabanza— no quiso caer en la tentación de abusar de un tema, por otra parte ya bastante estudiado y conocido, como es el de Felipe II, Antonio Pérez y los sucesos que entonces ocurrieron en Zaragoza. Respondiendo al subtítulo que se añade a la publicación, la actividad del obispo queda bien reflejada y es novedosa la documentación que para seguirla se presenta.

F. Martín Hernández

J. L. González Novalín, *Las Visitas «Ad Limina» de los Obispos de Oviedo (1585-1901). Una fuente eclesiástica para la historia de Asturias*. Discurso de Ingreso en el Instituto de Estudios Asturianos, 18 dic. 1983 (Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos 1986) 390 pp.

La veterania del autor en temas de investigación histórica es de sobra conocida. Presentamos otro trabajo suyo de la misma indole: la publicación de las Visitas «Ad limina» de los Obispos de Oviedo en un período que comprende 416 años. Como él mismo confiesa en la Presentación, ha aprovechado un material de contenido asturiano que tenía en su poder desde años antes y del que se había servido en la elaboración de la Tercera Parte del vol. VI de la *Historia de Asturias*, con el título de «La vida religiosa en Asturias durante la Edad Moderna» (1979). Se refiere a las relaciones acerca del estado religioso y moral de la diócesis, presentadas en Roma por los Obispos de Oviedo con ocasión de las llamadas Visitas «ad limina» antes citadas. Sólo que las correspondientes al siglo xx, por no estar en aquel momento al alcance de los investigadores, no han podido ser utilizadas. Todas ellas se encuentran en el Archivo Vaticano, de Roma.

De este modo ha sido configurado el presente volumen. De entrada se recoge el Discurso que hizo el autor para su ingreso en el Instituto de Estudios Asturianos, donde da cuenta de la importancia que para el conocimiento de la vida religiosa en Asturias tienen los documentos que aporta. Consciente, por otra parte, de los vacíos que algunas veces dejan tras de sí estos mismos documentos y que él mismo señala: brevedad de las relaciones hasta la mitad del siglo pasado, estereotipo de los capítulos sobre los cuales se informa, dependencia, rayana a veces en transcripción literal, de las modernas en relación con las más antiguas, etc.

Alguien pudiera pensar que se trata en este volumen del estudio pormenorizado de las Visitas «ad Limina», entresacando de ellas los aspectos más sobresalientes de la vida religiosa en Asturias durante este período. No es un estudio, propiamente dicho, de tales Visitas el que aquí se hace, sino la transcripción de las mismas a nivel técnico y científico. Con una aclaración importante: que en su publicación ha tenido en cuenta un particular no incluido hasta ahora en trabajos de esta indole; el que se

refiere a la presentación biográfica de sus titulares, tomando como base los *Procesos* llevados a cabo antes de su nombramiento episcopal, que se conservan en el *Fondo Consistorial* del mismo Archivo Vaticano. En ellos se encuentran la filiación y los datos personales de los obispos, sus actividades antes de llegar al episcopado y las que tuvieron como poseedores o auxiliares de otras iglesias, en los casos en que haya habido traslado. Es un mérito especial, pues nos ayuda a conocer la idiosincrasia de los autores de estas relaciones que se mandan a Roma y la valoración de bastantes de sus apreciaciones.

Se habla en total de 24 obispos con las relaciones, esquematizadas, de la mayoría de ellos. En el Apéndice I se reproducen unas cuantas, de los Obispos Aponte de Quiñones (1590), Antonio de Valdés (1640), Hendaya y Haro (1729), Díaz Caneja (1852) y la referida al año 1901. Se unen a ellas, en el Apéndice II, como piezas curiosas y raras, las cartas que algunos Obispos intercambian con el Papa y el Nuncio, así como una relación de los «edificios conventos cedidos para utilidad pública» en tiempo del obispo Díaz Caneja.

Se trata, por tanto, de una fuente de suma importancia y de grande valor histórico. Conocer las Visitas «ad limina» que mandan los Obispos a Roma, es como hacerse con la valoración global que estos Obispos hacen de la vida religiosa en su demarcación, basándose —lo apunta el mismo autor— más en consideraciones de índole humana que en datos matemáticos y estadísticos. Otra cosa añade González Novalín: son las informaciones que también se hacen sobre el estado de la diócesis a la hora de recibir al nuevo Obispo y que constan asimismo en los *Procesos* citados. Estas informaciones las prestan testigos de la región, lo que nos proporciona datos generales, no exentos de interés, «por el tiempo que llevaban los requeridos fuera de Asturias, por la parcialidad regionalista con que se expresaron a veces o, simplemente, por su falta de precisión y rigor». En el mismo apartado y como preámbulo a la transcripción de la Visita, se incluyen los nombres de esos informantes, el de los notarios que extendieron los poderes de los obispos a los procuradores de las Visitas, y el de los testigos que refrendaron esta clase de documentos.

A seguido del Discurso de Recepción en el Instituto, que pronunció a su vez el Prof. Fernández Conde, se incluye una selecta bibliografía referente a las Visitas «ad limina» y los Índices, onomástico y toponímico, que ayudan al lector y enriquecen la publicación.

González Novalín —lo hace constar también Fernández Conde en su citado Discurso— añade al título principal de este volumen un subtítulo secundario que reza así: «Una fuente eclesiástica para la historia de Asturias». Y a la verdad, es cierto. Porque no solamente puede seguirse, leyendo las relaciones, la vida religiosa del Principado, sino también la índole costumbrista, demográfica, económica, social y hasta política de las gentes de aquella tierra. Es una de estas fuentes, que ha tener siempre a mano quien quiera conocer su historia.

F. Martín Hernández

L. Barbastro Gil, *Revolución liberal y reacción (1808-1833). Protagonismo ideológico del clero en la sociedad valenciana* (Alicante: Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante 1987) XX, 337 pp.

Luis Barbastro Gil es licenciado en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca y doctor en Historia por la Universidad de Alicante. Actualmente es profesor de Bachillerato en Alicante. Apenas dos años después de leer su tesis doctoral, da a la imprenta el primer fruto de su investigación con un título bastante expresivo: *El clero valenciano en el Trienio liberal (1820-1823). Esplendor y ocaso del estamento eclesiástico* (Alicante 1985). Estudia en este libro la estructura administrativa y económica de las diócesis valencianas y los efectos producidos por las leyes dictadas en las Cortes del Trienio. Un prólogo del profesor Manuel Revuelta, buen conocedor del tema, explica la importancia del grupo valenciano —en el campo liberal como entre los anticonstitucionales— y, sobre todo, insiste en el mérito de haber abordado con objetividad, rigor y método, el estudio de una región eclesiástica que puede contribuir a la clarificación de los problemas generales, como han venido haciendo —por lo que se refiere al clero español en general— el mismo Revuelta, Cuenca Toribio, Cárcel Ortí, etc.

Presenta ahora Barbastro este segundo libro, como aporte para el mejor conocimiento del estado y actitud del clero valenciano durante este periodo de tiempo, y que todavía ofrece algunos puntos a clarificar y da posibilidades para nueva y más profunda investigación. Es parte de su tesis doctoral, reelaborada para una presentación unitaria, y en ella se intenta reconstruir el panorama ideológico del estamento eclesiástico valenciano, con datos —como él mismo indica— extraídos «de las mejores fuentes y elaborados con rigor científico». Hace referencia a la sociedad valenciana, de la que es —o debe ser— fiel reflejo el protagonismo ideológico del clero. Como base metodológica intenta acercar al lector a los centros educativos del clero valenciano de entonces: las dos Universidades de Valencia y Orihuela, y los tres Seminarios diocesanos de estas mismas ciudades y de Segorbe; y a las tendencias ideológicas del momento, recalando en sus principales defensores y protagonistas, lo que le lleva a estudiar la influencia del clero valenciano en las Cortes de Cádiz y en las del Trienio liberal, el antagonismo entre gobiernos liberales y jerarquía valenciana, la participación de eclesiásticos valencianos en la masonería y en otras sectas como la de los *Comuneros*, la excisión entre absolutistas y liberales, la represión por motivos ideológicos por parte de los grupos en el poder...

La división de la obra, sin embargo, es a primera vista demasiado sencilla. En el capítulo I se hace un repaso de lo que entonces se enseñaba y de las tendencias que podrían observarse en aquellos centros educativos. En el II se pretende dar una visión general de los «Orígenes históricos e ideológicos del pensamiento reaccionario». En el III y IV se presenta un retablo de personajes, reaccionarios y liberales, como Arias Tejeiro, Simón López, fray José Vidal, Lorenzo Villanueva, Bernabeu, Gisbert, etc., y en el V, en fin, se hace referencia a alguna de las convulsiones que en el gobierno eclesiástico de Valencia y Orihuela se produjeron durante el Trienio liberal de 1820-23. Un Apéndice de documentos, algunos de primera

mano (68 pp.), el elenco bibliográfico y un Índice onomástico completan el volumen.

Admitiendo el esfuerzo que manifiesta el autor y su capacidad para abordar el tema y resolver algunos problemas intrincados que presenta, creo que algunos puntos necesitarían mayor explicación y análisis. No deja tampoco de ser una obra en la que se recogen temas variados, de la misma tesis o de trabajos anteriores, referentes sobre todo al Trienio liberal (1820-23), del que se vuelve a hablar ampliamente, cuando esta publicación, por su enunciado, debe llegar en su estudio hasta 1833. El mismo prologuista de la obra y director de la tesis, el prof. Antonio Mestre, aun admitiendo de antemano el esfuerzo realizado por el autor en su intento de conectar la mentalidad de los hombres del Trienio con las ideas y problemas suscitados a fines del siglo XVIII, señala algunos puntos oscuros que convendría antes aclarar. Uno es, a mi parecer, la referencia al citado siglo. Fue mucha la conmoción ideológica y la referente a los estudios y formación eclesiástica que se fue llevando en nuestras Universidades y Seminarios desde las primeras reformas llevadas a cabo por los Borbones, en especial en tiempo de Carlos III. De ellas son solidarios buena parte de los clérigos del primer tercio del siglo XIX. Influencias jansenistas, galicanas, regalistas, liberales y antirromanas, de que están plagados los programas de Estudios que como hongos aparecen en este periodo. A ellas se alude en el cap. I de la obra (pp. 7 ss.), pero hubiera sido deseable ver más a fondo la conexión entre esas ideologías, que a veces se entrecruzan y a veces se contraponen.

Otro es, en lo que se refiere a los centros mismo de formación eclesiástica. Se hubiera deseado una mayor clarificación. De la Universidad valenciana, por ejemplo —y se lo hace ver también Antonio Mestre— salen personajes como Joaquín Lorenzo Villanueva, Mariano Liñán, Antonio Bernabeu, clérigos partidarios del episcopalismo conciliarista con una gran dosis de regalismo..., y salieron también furibundos anticonstitucionales como Sidro Vilaroig, Juan Antonio Sombiola, el futuro obispo de Orihuela, más tarde Patriarca de las Indias y cardenal Cebrián y Valda, gracias a su trayectoria realista. Por la de Orihuela, siempre conservadora, pasaron igualmente liberales preeminentes como Sempere Guarinos, Antonio Bernabeu, Joaquín Jimeno, etc.

Y otro, por lo que hace referencia a la sociedad valenciana. Da la sensación de que el autor se queda en las que pudiéramos decir «altas figuras». ¿Hasta dónde llegan al pueblo estas corrientes tanto del lado conservador —anticonstitucionales los llama el autor— como del lado liberal y progresista? ¿Qué incidencia tuvieron en los acontecimientos religiosos, político-sociales y hasta económicos? Lo indico por la referencia que al tema se hace en el subtítulo de la obra.

Son reparos, que para darles alguna respuesta tal vez necesitaría uno o más volúmenes. Y ese es el mérito de autor: la contribución que presta con su estudio, técnicamente perfecto por otra parte, al conocimiento del caso valenciano, que puede ser uno de tantos peldaños para conocer también el panorama eclesiástico español de la época, del que sabemos que tanto impacto produjo en la génesis y el desarrollo del primer liberalismo español. Igualmente, el acercarnos al conflicto —íntimo y familiar— que se crea en el mismo clero, dividido en liberales a veces exaltados y furibundos anticonstitucionales, del que saldría, en buena parte, mucho de lo que sería después el reformismo eclesiástico.

F. Martín Hernández

P. Braido (ed.), *Don Bosco nella Chiesa a servizio dell'umanità. Studi e testimonianze* (Roma: Istituto Storico Salesiano - Roma 1987) 423 pp.

Con motivo del Centenario de la muerte de San Juan Bosco (1888-1988), se recoge en el presente volumen una serie de estudios acerca de su figura, haciendo hincapié en el empeño que siempre mantuvo al servicio de la Humanidad. Sus autores, profesores la mayoría, presentan los temas respondiendo cada uno de ellos a su propia especialidad. Pretenden elaborar una serie orgánica de estudios, dirigidos a definir, en términos de ajustada investigación, los aspectos más relevantes de la presencia de Don Bosco en su tiempo y el significado, siempre vigoroso, de sus iniciativas pastorales. Las diversas áreas de reflexión y de trabajo que en un principio se propusieron fueron las siguientes: 1) investigación biográfica e historiográfica; 2) sentido de su compromiso en la Iglesia y en la sociedad civil; 3) presencia de Don Bosco en la historia de la pastoral y de la educación de la juventud; 4) sobre la espiritualidad pedagógica cristiana; 5) sobre la «vida religiosa y consagrada»; 6) su acción socio-política; 7) labor misionera; 8) apostolado de laicos; 9) Obra de Oratorios y Colegios; 10) formación artesana y profesional; 11) promoción de vocaciones eclesiásticas y religiosas; 12) literatura juvenil y popular; 13) devoción mariana y religiosidad popular; 14) Don Bosco escritor y editor; 15) lo «maravilloso» y los «sueños»; 16) aspectos económicos y financieros de sus iniciativas benéficas y religiosas; 17) Don Bosco y los papas Pío IX y León XIII; 18) Don Bosco, los arzobispos de Turín y el episcopado italiano; 19) Don Bosco en la publicidad contemporánea; y 20) Don Bosco y las iniciativas caritativas y educativas paralelas de Turín.

Todos los temas no se recogen en esta publicación, pero se tocan bastantes de sus aspectos, además de ofrecer la ventaja de una unidad mayor. El núcleo central viene representado, naturalmente, por la figura de Don Bosco, sacerdote, que participa con intensidad de la misión específica de la Iglesia, y en modo especial, también del servicio «humano», prestado sobre todo en favor de la «juventud pobre y abandonada».

Esto justifica que se abra el volumen, con un estudio crítico y presentación de su texto, de dos documentos inéditos que escribe Don Bosco en 1854 y 1862, labor que lleva a cabo el profesor Pietro Braido. Pertenecen estos escritos a los primeros años de la dedicación de Don Bosco a la evangelización y promoción humana de la juventud, y en ellos quedan ya plasmadas las características de su apostolado posterior. Se trata de unas *Memorie dell'Oratorio di San Francesco di Sales* y de una *Brevis notitia historica*, que acompañan a las Instituciones del Instituto. La comparación de textos que hace el autor a lo largo de 68 páginas y las notas explicativas que añade, hacen de estos documentos un apartado importante para la primitiva historia de la Congregación.

A este primer orden de acontecimientos y de ideas responden los trabajos, que puede decirse que pertenecen a un primer grupo, de los profesores G. Chiosso, S. Tramontin y D. Veneruso. Trata el primero de «El Oratorio de Don Bosco y la renovación educativa en el Piamonte carloalbertino». El segundo, de «Los Oratorios de Don Bosco y los patronatos venecianos». Y el tercero, de «El método educativo de San Bosco en prueba: desde los trabajadores a los Institutos profesionales». A ellos se une, para dar una visión general de la obra del Fundador, el que presenta el director de la

Sección «Misioni» del Instituto Storico Salesiano de Roma, J. Borrego, quien lo publica en castellano y titula: «Estrategia misionera de Don Bosco». De interés es lo que este último presenta respecto a América, concretamente de la Patagonia, así como las fórmulas y métodos misioneros que en ella utilizaron los salesianos.

En un segundo grupo se trata de poner en evidencia el carácter eclesial, en sentido formal y de contenido, de la obra de Don Bosco. La eclesialidad de su idea religiosa fue ya expresada por el mismo Fundador en un libro suyo «de juventud», que tituló *Storia ecclesiastica* (1845) y que ahora presenta el profesor Franco Molinari. El libro se extendió mucho en su tiempo, debido a la capacidad comunicativa que adornaba al autor aún dentro de los límites de una cultura del *ancien régime*. En la misma línea tanto M. Belardinelli como F. Motto, también profesores, ponen de manifiesto otros aspectos eclesiales de Don Bosco: el primero con su estudio «Don Bosco y el Concilio Vaticano I» dentro siempre del marco intraeclesial; y el segundo, ya con relieve político, en el que titula «La acción mediadora de Don Bosco en la cuestión de las sedes episcopales vacantes en Italia desde 1858 a la muerte de Pío IX (1878)».

Siguen dos ensayos o propuestas de investigación relativas a dos relevantes «preocupaciones»: el carácter «popular» y «juvenil» de la actividad de Don Bosco como escritor, y la base aún económica en la que quería fundamentar sus realizaciones. Para aclarar el primer tema G. Costa, director del «Bolletino Salesiano», habla de «Don Bosco y la literatura juvenil del ochocientos», y para el segundo, el profesor S. Sarti nos ofrece, muy pormenorizada, una «Contribución para la relectura de los valores monetarios contenidos en las *Memorie biografiche*». Como conclusión, el también profesor P. Stella hace un resumen que puede servir de punto de partida para nuevos estudios: «La investigación sobre Don Bosco en los veinticinco años 1960-1985: balance, problemas y perspectivas». Unos bien completos índices de materias y de nombres acompañan después al volumen.

Por ser obra que se hace en colaboración es difícil aventurar juicios globales sobre la misma. Común a todos es que siempre se apoyan en documentos de primera mano y que se fijan en temas que ofrecen novedad —en su labor humanitaria sobre todo— por lo que se refiere a la vida de Don Bosco. Y esto manifiesta la originalidad que presenta todo el conjunto. Igualmente, la intencionalidad que lleva toda la obra: no sólo reseñar resultados conseguidos sino indicar, a la vez, nuevas perspectivas y abrir nuevos campos de investigación.

F. Martín Hernández

Fabián Crisóstomo Jiménez, *Aldeavieja y el Cubillo* (Avila 1987) 253 pp.

Presentamos un libro de sencilla pero auténtica investigación histórica, aunque sea sin los alardes externos de un aparato crítico, común en esta clase de publicaciones. Habla de un pueblo de la provincia de Avila, Aldeavieja, y de su Patrona Ntra. Sra. del Cubillo, cuya ermita ha sido declarada recientemente monumento histórico-artístico nacional, en 1982, y para desarrollo de su estudio el autor ha recopilado y revisado cantidad de documentos, que a veces reproduce a trazos a lo largo de sus páginas. Están escritas, como escribe quien presenta la obra y es buen conocedor de estos temas abulenses, Tomás Sobrino, «al hilo de afanes pastorales de un pá-

rroco que lleva más de un cuarto de siglo entre sus feligreses, y varias generaciones se han beneficiado ya de su buen quehacer».

En estos años de ministerio y enamorado de su tierra y pueblo, se fue dando cuenta el autor de la riqueza documental que obraba en el archivo de la parroquia: escritos de sus predecesores, libros oficiales de registros sacramentales, libros de cuentas, testamentos y legados piadosos, actas de escribanos locales, de autoridades eclesiásticas y civiles, cartas, reglamentos..., y primero por curiosidad y luego por ilusión, se dio a la tarea de recopilarlos y sacar de ellos numerosas noticias que podía ofrecer a sus feligreses y a quien pudiera interesarse por las tradiciones, vida y costumbres, «raíces» en definitiva de las gentes de esta tierra.

Hoy se va haciendo frecuente y cada vez más necesario este género de estudios e investigación, que nos dan a conocer lo que fue la vida de nuestros pueblos y lo que de su herencia puede conservarse todavía entre nosotros. Suelen tratarse a base de la más estricta metodología moderna. No la encontramos, como decimos, en el presente estudio, si bien quedan suficientemente reseñadas las «Fuentes de investigación», en las que se aducen 51 documentos de primera mano con 7 referencias a obras impresas (Libros de Bautizados de 1543 a 1950; de Casados, de 1653 a 1851; de Difuntos, de 1607 a 1851; de Colecturía, Cuentas de Fábrica; de Cofradías, Hermandades y Visitas Pastorales; legajos de ejecutoria, censos, fundaciones, testamentos y escrituras, etc.).

Tanto da, sin embargo, pues no creemos que fuera esa la intención del autor. Lo que importa es subrayar la dedicación y el cariño que ha puesto en estas páginas don Fabián Crisóstomo Jimeno. Son 22 capítulos, a cual más sugestivo, dentro de lo que pudiéramos llamar «pequeña historia»: la de Aldeavieja desde sus tiempos más antiguos con sus Cofradías y Hermandades; la de la Virgen del Cubillo con sus apariciones; la de la «Harmonía» de socorros mutuos, colecturías, costumbres religiosas del pueblo, el caso del benefactor Luis García Cerecedo, testamentos, relación de capellanes, de ingresos y gastos de cada una de las entidades del pueblo, inventarios...

No deja de ser un libro de erudición, cuya lectura sirve a la vez de recreo por las mil curiosidades que salen a relucir a cada paso. Puede servir de ejemplo, pues dentro de un marco limitado de lugar y tiempo, nos da a conocer la etiología del carácter, costumbres y condiciones sociales y religiosas de los que siguen viviendo en esas tierras. A través de sus Cofradías y Hermandades, por ejemplo, se observa la organización comunal y aún sindical que entonces se llevaba. Por sus costumbres vemos el talante humano y religioso de que estaban adornados. Nos encontramos con fiestas populares, representaciones de la Pasión de Cristo, formulismos socio-religiosos del noviazgo y matrimonio, la bendición de los campos, canciones populares, reglamento y costumbres de Cofradías y Hermandades, devociones que se extienden a lo largo del año, especialmente las que se dedican a la Virgen del Cubillo. A cada paso se echa mano del documento adecuado y se llega al más mínimo detalle y a la estadística pormenorizada.

Todo ello es de admirar en quien no está dedicado, ni especializado en estas tareas de estudio e investigación. Colabora igualmente la presentación del libro: con fotografías, algunas de ellas en color; reproducciones de archivo, la novena y el himno de la Virgen con su letra y música y su esmerada portada. Merece, pues, nuestra felicitación.

F. Martín Hernández